

fueron construidas con una cuneta en medio para facilitar el desagüe en forma superficial. Esta situación de insalubridad no cambió hasta en los próximos tres décadas, y en un registro de defunciones en la ciudad de Guatemala para 1899<sup>31</sup> encontramos que el 41% de todos los fallecidos eran niños menores de 10 años.

Por falta de un adecuado sistema de desagües, en época de lluvia la ciudad sufrió constantemente fuertes inundaciones y los estancamientos de aguas convertían algunos sectores en verdaderos pantanos. El propio centro de la ciudad no estaba libre de tales problemas, ya que las inundaciones volvían intransitables las calles y para poder atravesarlas había que utilizar puentes movedizos de madera. Este tipo de puentes se mencionan todavía hasta la década de 1930.

La estructura espacial de la población según su estatus social siguió conservando el tradicional declive central-periférico, aunque la clase pudiente con su crecimiento a través de la agro-exportación y el comercio se extendió dentro del sector central, obligando a los estratos medios y bajos a asentarse en lugares más periféricos. En este sentido, CAPLOW (1966:32-33) destaca para finales del siglo XIX, "que fue el grupo dominante de familias terratenientes 'blancas', que, junto con los comerciantes inmigrantes, habían tomado a su cargo las nuevas funciones comerciales y que la adición de nuevas áreas para clases bajas, sólo reforzó el dominio de la antigua área central."

La fisonomía de las casas en el centro de la ciudad sufrió visible cambio en éste período: aunque se siguió conservando el estilo de casa con patio interior, se eliminaron en gran parte los tradicionales elementos coloniales. Así, para dar un aspecto más "moderno" a las casas céntricas, se dispuso la supresión de los aleros, sustituyéndolos por cornisas o parapetos<sup>32</sup>. También creció el número de edificios con dos niveles: de 50 en 1880 a 131 en 1894, clase de construcción que se fortaleció con la inauguración de la primera fábrica de cemento en 1901.

La proyección de nuevas áreas urbanizadas (cantones) -todo por parte del gobierno central (Presidente)- se realizó también ante todo durante las últimas tres décadas del siglo XIX, y se establecieron en función de diferentes estratos urbanos; llegando la ciudad a principios del siglo XX a una extensión de siete kilómetros en dirección norte-sur y dos kilómetros de este a oeste.<sup>33</sup> En esa forma, en los años de setenta y ochenta se lotificaron

---

<sup>31</sup> Memoria de la Municipalidad, 1900:70

<sup>32</sup> CONTRERAS PINILLOS (1977:52)

<sup>33</sup> DIRECTORIO NACIONAL (1908)

terrenos para la clase media-baja, fundándose los barrios populares que rodearon el sector inicial de la ciudad del oeste hacia el sur, con una concentración en el sur-oeste a los dos costados de la arteria que comunicaba con el Pacífico. Para gente más acomodada, al sur del sector central se lotificó a partir de 1870 el cantón "Exposición", para ubicar en su centro el pabellón guatemalteco de la "Exposición Mundial" de París de 1889.

Además de estos nuevos barrios, proyectados dentro del límite del municipio de Guatemala, la ciudad se ensanchó también a través de la anexión de municipios vecinos por "orden presidencial". Así, por ejemplo, el pueblo indígena de Jocotenango al norte de la ciudad, fue suprimido como municipio independiente y anexado en 1879 por decreto del Presidente con la siguiente argumentación: "Considerando que la población de la capital se ha extendido de tal suerte sobre la de Jocotenango, que en la actualidad se han confundido en una sola, al punto de encontrarse varios ladinos morando en lugares menos centrales que los que habitan los indígenas de aquel pueblo; que tal circunstancia indica la conveniencia de suprimir su corporación municipal y poner a Jocotenango bajo la jurisdicción de la de Guatemala..."<sup>34</sup> Las demás anexiones correspondieron al crecimiento de la ciudad hacia el sur, tendencia que se fortaleció durante la Presidencia de Reyna Barrios (1892-98), un típico representante de la oligarquía eurocéntrica interesado en embellecer "su" ciudad al estilo parisién. Como primer proyecto en esta meta ambiciosa se construyó un boulevard o paseo, hoy la Avenida Reforma, donde se construyeron los pabellones para la ambiciosa "Exposición Centroamericana" que se inauguró finalmente en 1897, pero no tuvo el éxito esperado y su costo dejó como consecuencia la bancarrota de las finanzas estatales.

Para la urbanización de los terrenos adyacentes al Paseo de la Reforma, así como para el futuro desarrollo urbano de la ciudad en general, se elaboró en 1894 bajo la dirección de ingenieros estatales un minucioso plano, el cual se realizó en las siguientes décadas casi sin modificaciones. "Aunque no se hace distinción entre áreas existentes y en proyecto, es de hacer notar porque en él se dan a la ciudad, aproximadamente, los límites que alcanzó en 1936, y muestra en detalle el desarrollo suburbano ... Estas áreas representan ahora lo que más se acerca a la arquitectura norteamericana de suburbio, consistente en su mayor parte de residencias aisladas, de dos pisos, sin patios."<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> cita parcial del decreto del 6 de septiembre de 1879.

<sup>35</sup> CAPLOW (1966:33); la investigación de Caplow se realizó en la década de 1940.

### 2.5.3. Fase de estancamiento a partir de 1898

Bajo la dictadura de Estrada Cabrera (1898-1920), vivió la ciudad un período poco fructífero para su desarrollo. Solo hay que mencionar una pequeña suburbanización en el área norte de la ciudad para la clase alta (en terrenos del antiguo pueblo de Jocotenango), pero en forma bien limitada y sin perspectiva de expansión, debido a los profundos barrancos que rodean la ciudad en esta dirección.

Grandes proyectos públicos no se realizaron, solamente "fueron continuados algunas de las obras emprendidas por Reyna Barrios, aunque muchas de las que estaban planeadas ya no se llevaron a cabo...".<sup>36</sup>

Cabe mencionar que desde principios del siglo XX aumentó considerablemente la influencia de capital norteamericano en la economía nacional, como también en empresas emprendidas en la capital. Así se establecieron, por ejemplo, la Internacional Railways of C.A., la Empresa Eléctrica de Guatemala como parte de la Electric Bond and Share Company, y la United Fruit Company.

### 2.5.4. Los terremotos de 1917/18 y sus repercusiones

En diciembre de 1917 y enero de 1918, una serie de fuertes sismos destruyó gran parte de la ciudad, sin quedar ningún sector en la capital que se salvará del desastre.

Los antiguos palacios coloniales alrededor de la Plaza Central se desplomaron completamente, así como la mayoría de edificios públicos, construidos al final del siglo XIX, quedándose casi todas las instituciones estatales y édiles "en la calle", en el verdadero sentido de la palabra, pues en el "Parque central" se levantaron albergues provisionales para las dependencias indispensables de la administración pública. Más de una década después de la catástrofe todavía imperaba un total desinterés de parte de las autoridades por la reconstrucción de edificios públicos.

Para el alojamiento de la población afectada se levantaron 14 campamentos, y "en por lo menos diez de ellos predominaba población de bajos recursos. El del portrero de la Corona ... se componía por ejemplo de ... todos los vecinos de los miserables zaquizamís y casas cercanas, que con lo que pudieron extraer

---

<sup>36</sup>AYCINENA (1987:276)

de entre las ruinas, armaron sus barracas ... cuadros de miseria de aquellos obreros que no pudiendo guardar ningún ahorro, porque lo que ganan, apenas les permite comer mal y vestirse peor ...".<sup>37</sup> Para la gente acomodada se levantaron al norte del sector central los campamentos de Isabel la Católica, donde "dormían en sus toldes los vecinos, habitantes de las hermosas casas de la plazuela", y del Sauce que levantó la colonia alemana en la ciudad, "sin duda el campamento mejor emplazado, más higiénico y de mayor confort. Las casitas alemanas bajo el bosque, tienen el sello de limpieza característico en todas las viviendas teutonas; maravillosamente colocadas...".<sup>38</sup>

La manera como el gobierno enfrentó el desastre en la ciudad provocó gran descontento, ya que no se tomaron medidas eficientes para una superación pronta de la situación, como lo demuestra el siguiente testimonio: "Se hizo mucho ruido, se habló mucho de reglamentos, se nombraron empleados, y todo fue contraproducente. En espera de los reglamentos, dejaron de emprenderse muchas obras, no queriendo nadie exponerse a que lo obligasen a deshacer lo que hubiera hecho. Las autoridades, en vez de ayudar a los particulares, dificultaron los trabajos de mil maneras, como si para eso hubieran sido colocadas. ... De los edificios públicos no se ha reconstruido más que la maternidad Joaquina, y para ese trabajo se obligó a muchos artesanos y jornaleros a trabajar sin pagarles. ... el gobierno hizo construir barracas y ranchos para los que se quedaron sin alojamiento, y es bien sabido que solamente se concedían a los recomendados por Cabrera, y a los favorecidos por ciertas personas. ... En resumen: se han perdido tres años, la ciudad está en ruinas. El gobierno nada hace; la Municipalidad nada puede hacer; los particulares esperan que mejore la situación. Unas pocas casas se han levantado, pertenecientes a personas, cuyos recursos les han permitido hacerlos. Estas son las excepciones, y precisamente por ser tan pocas, es que pueden contarse y citarse."<sup>39</sup>

Es decir, solamente un pequeño sector de la población con suficientes recursos -la élite asentada en el casco urbano-, fue capaz de reconstruir sus casas<sup>40</sup>, mientras la mayor parte siguió viviendo en forma provisional y miserable durante años después de la catástrofe.

---

<sup>37</sup> CORONADO Y PACHECO (1918:14-15)

<sup>38</sup> Ibid., pp. 16 y 64-65.

<sup>39</sup> RODRIGUEZ (1920:140-142)

<sup>40</sup> Por ejemplo, el sector privado, sobre todo el vinculado con la exportación e importación, levantó sus negocios rápidamente, erigiendo además edificios representativos en solares céntricos entonces disponibles por la demolición de sus antiguas construcciones.

El Censo de 1921 menciona todavía cuatro campamentos con casi seis mil habitantes. La misma estadística nos ofrece otro indicador sobre el estado de pobreza predominante en la ciudad de Guatemala de entonces: el 38.3% (44,392 en total) de la población citadina fue calificado como "descalzados", es decir, más de un tercio vivía en condiciones económicas donde la compra de zapatos significaba un lujo inalcanzable.

En relación a clases de habitación y materiales de construcción empleados en el Municipio de Guatemala, hemos encontrado la siguiente situación después de los terremotos (1921):

Clase de habitaciones	total	%
Total:	15,359	100.0
Casas.....	7,612.....	49.6
Ranchos.....	1,027.....	6.7
Barracas.....	6,638.....	43.2
Galeras.....	80.....	0.5
Fortalezas.....	2	

**Material en paredes:**

Piedra.....	414.....	2.7
Adobe.....	5,115.....	33.3
Cemento armado.....	87.....	0.6
Mixto.....	673.....	4.4
Madera.....	5,433.....	35.4
Ladrillo.....	905.....	5.9
Bajareque.....	2,655.....	17.3
Otros.....	77.....	0.5

**Techos:**

De paja.....	644.....	4.2
De teja de hierro.....	10,039.....	65.4
De teja de barro.....	4,439.....	29.0
De ruberoide.....	160.....	1.0
De otros.....	77.....	0.5

---

Elaboración: G. Gellert, en base del censo de 1921

Es decir, tres años después de los terremotos apenas la mitad de los edificios eran casas formales, la otra gran parte, el 43.2%, se representa todavía en forma de "barracas" improvisadas.

Como materiales predominan la madera (35.4%) y el adobe (33.3%). El bajareque (17.3) se utilizó como material preferente en la reconstrucción de toda clase de edificios después de los terremotos, mientras el concreto armado

(0.6%), que había demostrado su resistencia a los movimientos sísmicos, era todavía muy alto en su costo.

En los techos, la lámina de zinc (65.4%) sustituyó en gran parte a la tradicional teja de barro, eliminándose así un elemento estético en la fisonomía de la ciudad.

Un geógrafo alemán destaca todavía para 1929, durante su estancia en la capital guatemalteca, lo siguiente: "... en los barrios aledaños miserables casuchas de tablas, que en su ruinoso estado todavía muestran señales de un terremoto ocurrido doce años antes."<sup>41</sup>

Cabe entonces mencionar, que a partir de los terremotos de 1917/18 se consolidan los "barrios marginales" en la ciudad de Guatemala, y aparecen los asentamientos de "El Gallito", "Abril", "Recolección" y "San Diego", en la periferia este y sur-oeste del sector central. Sin embargo, el surgimiento de estos barrios precarios no representó un fenómeno nuevo, pues la marginación social y espacial de una gran parte de la población se manifestó ya desde la fundación de la ciudad, y se fortaleció durante los primeros gobiernos liberales, a pesar de la fachada moderna de sus políticas.

Otras repercusiones del desastre en la estructura urbana fueron las siguientes:

- En la construcción de edificios prevalecieron de nuevo los de solo un nivel.
- Para el transporte público al interior de la ciudad se instalaron varias líneas de autobuses, desde entonces hasta la actualidad en manos de empresas privadas, que sustituyeron el tranvía. La implementación de este sistema de transporte más flexible contribuyó considerablemente en la creciente integración de los barrios más periféricos a la vida urbana, así como al aumento de su población.
- Ante la destrucción y proliferación de epidemias en la ciudad, los estratos pudientes buscaron refugio en los suburbios, especialmente al sur, donde levantaron casas importadas de madera. Aunque esta migración intra-urbana se puede considerar temporal, ya que la mayoría de la élite tradicional regresó nuevamente al casco urbano y mantuvo las casas suburbanas sólo como domicilio para fines recreativos, constituyó un fuerte impulso para el desarrollo de la ciudad en dirección hacia el sur.

---

<sup>41</sup> TERMER (1989:264)

Sin embargo, "los terremotos de 1917-1918, aunque ocasionaron destrucción considerable, no tuvieron un efecto sobre el plan de la ciudad. La reconstrucción se hizo en una escala ambiciosa, pero, con pocas excepciones, las viejas estructuras fueron sustituidas literalmente por las nuevas"<sup>42</sup>. Zonas de deterioro dentro del casco histórico-central, que ya existían en ésta época en otras metrópolis latinoamericanas, no se formaron en la Ciudad de Guatemala aún después de los terremotos. CAPLOW (1966:52) es de la opinión que la catástrofe evitó la obsolencia de la construcción en las zonas tradicionales, ya que edificios que amenazaban ruina se derrumbaron, y para los habitantes del sector central no fue obstáculo económico o social levantar nuevas casas.

Los terremotos de 1917/18 tuvieron importancia también como "agente político": ocurrieron en un momento de gran descontento, pues el país -y específicamente la capital- sufrían ya veinte años el régimen dictatorial de Estrada Cabrera. El estado de desolación que reinaba después del desastre en la ciudad de Guatemala, agravado por una serie de epidemias, y la incapacidad gubernamental para enfrentar y manejar esta situación, provocaron finalmente en 1920 un levantamiento popular que arrojó del poder al dictador, pero sin solucionar la crisis política. Durante la década 1920 ocurrieron varios golpes militares y tuvieron fuerza movimientos populares en la ciudad. La situación económica se estabilizó solo por corto tiempo después de la caída del precio del café en 1917 y malas cosechas en los años de 1918/19, y entró en una profunda crisis en 1929.

#### 2.5.5. La restauración de la ciudad a partir de 1931

En 1931 llegó al poder el general Jorge Ubico, en el que se mantuvo por trece años, ejerciendo un gobierno de "mano dura" con el fusilamiento de líderes sindicales y la suspensión de toda organización civil. Durante su régimen, los alcaldes perdieron el derecho a la autonomía, ya que se nombraron intendentes municipales a gusto del dictador. Además, mientras México y la América del Sur se enfrentaron a la crisis con el congelamiento del pago de sus deudas externas y estimulando el desarrollo de una industria nacional, Ubico aceptó la presión externa de pagos pendientes y fortaleció con todos los medios el monocultivo en torno al café y "aunque fuesen políticamente importantes, las ciudades y pueblos eran solamente puntos en la inmensa finca que era Guatemala"<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> CAPLOW (1966:35)

<sup>43</sup> GLEIJESES (1989:32)

En estas décadas, el ensanchamiento de la ciudad de Guatemala tuvo efecto principalmente a través de anexiones. Como lo destaca CAPLOW (1966:36), el desarrollo del espacio urbano durante las décadas de 1920 y 30 se manifestó ante todo en un aumento de densidad de la edificación en los cantones proyectados a finales del siglo XIX, y en un centro expandido, llevando los suburbios hacia el sur, manteniendo todavía la dirección bosquejada en 1894.

El proceso urbano durante la década de los treinta y principio de los cuarenta se caracterizó entonces menos por crecimiento espacial, sino ante todo por una intensiva fase de reconstrucción. Como otros dictadores también, Ubico mostró una afición a lo ostentoso y encontró un campo abierto en la capital del país, todavía sin edificios públicos después de los terremotos, para realizar sus ideas. Además de satisfacer estas ambiciones, resultaba un buen negocio por la vinculación que mantenía con el sector privado involucrado en la construcción.<sup>44</sup> La mano de obra tampoco significó gran inversión, pues se utilizó el trabajo forzado y gratuito, ante todo de los indígenas, pero "con frecuencia se usaba también la mano de obra de presidiarios. Para engrosar las filas de éstos, la policía hacía redadas los sábados por la noche en los sectores pobres de la capital y otras poblaciones, arrestando a trabajadores borrachos y a otros que quizás iban a emborracharse, pero no tuvieron tiempo."<sup>45</sup>

Destacan entre las obras de Ubico las edificaciones monumentales para diferentes instituciones estatales en el sector central (Palacio Nacional y edificios de la Policía, Correos y Sanidad Pública), así como la construcción del primer aeropuerto y un campo de exposición al extremo sur de la ciudad, siguiendo la suburbanización en esta dirección. La Aduana se levantó de nuevo en su antiguo sitio al este del sector central, y el Congreso de la República recibió por primera vez un edificio propio, al igual que la Corte Suprema de Justicia.

Hay que mencionar también las obras en materia de infraestructura, pues la situación respecto a déficit o hasta ausencia de servicios de agua, alcantarillado y drenajes no había cambiado desde principios del siglo. Aunque en 1921 se contrató una compañía norteamericana para hacer un estudio sobre eliminación y control de aguas negras en la ciudad, no se realizó la obra sino hasta la década de 1930, cuando se implementó un sistema de drenajes, pero por cuestiones económicas se adoptó el sistema unitario en lugar del sistema separativo previsto, vigente hasta la actualidad.

Además se dotó por primera vez de infraestructura vial a las áreas aledañas al casco urbano, con un plan de pavimentación. Respecto a agua

---

<sup>44</sup> ver DOSAL (1988:341-350).

<sup>45</sup> GLEIJESES (1989:30)



potable se construyó la presa del Teocinte, lo que permitió la extensión del servicio de agua a algunos barrios populares en forma de pilas y chorros públicos.

Sin embargo, la siguiente crítica de 1937, aunque muy moderada por el clima de represión política, señala claramente las contradicciones en las modalidades de "desarrollo" manejadas por Ubico: modernización en favor de la élite y como satisfacción personal del dictador, con un total descuido de las necesidades populares:

"... la energía de las autoridades municipales y el dinero de las tesorerías no se gasta precisamente en las obras de mayor importancia para la población sino que en construcciones de apariencia más o menos brillante (...) Todo esto es sin duda muy bonito y demuestra también la actividad y celo de los funcionarios; pero, en este poblado no hay agua potable; en el otro, no hay drenaje para las aguas sucias; las tiendas de comestibles y las lecherías presentan el más aterrador estado; en casi todas, las escuelas son lamentables..."<sup>46</sup>

Debido a los bajos salarios y el estancamiento de la economía urbana durante la dictadura de Ubico, en la capital se manifestaba un considerable incremento de la clase urbana pobre. En un estudio sobre el estado vital y socio-económico de la ciudad de Guatemala en 1944, se destaca que en los diferentes barrios, suburbios o cantones que rodeaban la ciudad al este y suroeste se extendió como vivienda común la así llamada "barraca", construida "con el material encontrado de ocasión en el mismo lugar, cuando las acompaña la suerte, o en otro cualquiera, de la clase que fuere (cajas de hojalata aplanada, láminas, tablas de toda procedencia, adobe de canto, bahareque, y toda clase de desechos hasta los pedazos de tela de costal y de petate); dispuesto en la mejor forma que el criterio les dicte, se ven levantarse en cierto número de millares las 'casas' que albergan al asalariado de Guatemala".<sup>47</sup>

Una evaluación de las condiciones de vida en estos "barrios populares", presentada en el mismo estudio y basada en datos estadísticos oficiales, muestra el siguiente cuadro:

---

<sup>46</sup> "El Liberal Progresista": Con los Intendentes Municipales I-III, 8.-10.3.1937, cit en: KARLEN (1991:260).

<sup>47</sup> MEZA (1944:56).

- El 89.1% del total de casas se encontraba en mal estado;
- el 75% consistía en "barracas" de una o dos habitaciones, y la de habitación única era la más frecuente;
- el hacinamiento en las barracas era extremo, alcanzando hasta más de 10 personas, por lo regular entre 6 y 7;
- el 90.6% de las barracas no contaba con agua;
- el 21.5% no tenía servicio sanitario;
- el 71.1% de barracas utilizaba desagües a flor de tierra, y el 40.2% de los basureros se localizaban en los patios.<sup>48</sup>

Por el poco deterioro todavía en las secciones céntricas de la ciudad, las áreas precarias se encontraban entonces solamente en la periferia. "Al norte, oriente y poniente están localizados en la periferia los segmentos más pobres y menos prósperos de la población. Además existe sólo un área de viviendas marcadamente pobres en un radio de dos kilómetros del centro comercial. Muchos extranjeros y algunos residentes de clase alta, no se dan cuenta de la existencia de áreas realmente empobrecidos y deterioradas en la ciudad, por lo aisladas que están por completo de las principales corrientes de tráfico urbano. ... Estas áreas forman un cinturón casi continuo alrededor de la ciudad, roto solamente en Jocotenango y al sur. ... La variación en densidad que encontramos en la ciudad en crecimiento, yendo de las áreas centrales a las suburbanas, no se encuentra aquí en mayor grado. Considerándola en relación al área total, por supuesto, la periferia urbana no está densamente poblada. Sin embargo, en términos de personas por cuarto, o casas por manzana, es precisamente en las colonias a la propia orilla del campo abierto donde se encuentra el más alto grado de apiñamiento."<sup>49</sup>

Cambios en el uso del suelo urbano, ligados a procesos por invasión de nuevas funciones, deterioro y sucesión, como son característicos para ciudades en crecimiento, prácticamente no se habían manifestado hasta entonces en la ciudad de Guatemala.

---

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> CAPLOW (1966:39-40)

## 2.6. El periodo de 1944 hasta la actualidad

Hasta ahora no se ha estudiado el proceso urbano que vivió la ciudad de Guatemala en los últimos cincuenta años en toda su complejidad, es decir, no se ha analizado cómo y en qué grado lo influyeron los diferentes factores socio-económicos y políticos del país o los de la ciudad misma. Existen estudios aislados a partir de la década de 1960 sobre el desarrollo de la capital guatemalteca, y un considerable número de documentos sobre aspectos particulares de la realidad urbana, como por ejemplo la vivienda, los asentamientos marginales, migraciones, informalidad, etc.. Información se encuentra también en estudios sectoriales, elaborados a partir de los ochenta por diferentes instituciones públicas, como por ejemplo de la Municipalidad de Guatemala. Sin embargo, todavía hace falta evaluar y sistematizar estas fuentes y otros datos que se encuentran más dispersos, así como tratar una interpretación en el contexto nacional y en comparación con la situación en otras metrópolis de la región. También hay que ampliar el estudio hacia los actores involucrados en el proceso urbano, sus motivos de comportamiento y mecanismos empleados. Empero, para poder cumplir con estas pretensiones, indispensables en la investigación seria sobre una problemática urbana, que se torna sumamente compleja a partir de la dinámica que toma desde mediados del siglo presente, se necesita suficiente recurso de tiempo, así como un equipo multidisciplinario, condiciones ausentes en el caso de este proyecto específico.

Consecuentemente, aquí solo señalaremos los aspectos más importantes a nuestro criterio para una orientación básica sobre el proceso urbano que se manifiesta en la ciudad de Guatemala a partir de mediados del presente siglo. Información específica, como por ejemplo sobre gestión, planificación y regulación urbana, deficiencias en servicios básicos, así como niveles de precariedad y el impacto del terremoto de 1976 se encuentra en el capítulo 1 de este documento y en el documento 3.1.

En 1944 estalló en Guatemala un movimiento popular-revolucionario que acabó con la dictadura ubiquista. Le siguió una década con dos gobiernos democráticos, resultado por primera vez en la historia del país de elecciones libres, y cambios revolucionarios de índole político, económico y social. Como apoyo institucional a las políticas progresistas se crearon el Seguro Social, el Banco Nacional, el Instituto de Fomento a la Producción, el Departamento de Fomento Cooperativo, el Código de Trabajo, y otros. También se autorizó la sindicalización de los trabajadores en la ciudad y el campo, se declaró la autonomía universitaria, decretándose en 1952 la Ley de Reforma Agraria. La municipalidad capitalina, al igual que las demás del país, recuperó su autonomía y elaboró varios proyectos de ley necesarios para regular el desarrollo urbano: ley sobre zonificación y planificación, reglamento de

lotificaciones, numeración de las calles y casas, ley de arrendamientos y edificaciones de inmuebles, etc.. Con la invasión de tropas mercenarias, organizadas y financiadas por los Estados Unidos, concluyó en 1954 esta etapa fructífera e intensiva en el desarrollo del país y de la capital en especial.

En comparación con los periodos anteriores, en esos años se inició un proceso de intensiva migración hacia la capital. La causa de este fenómeno se encuentra en varios factores interrelacionados.

La tasa de crecimiento vegetativo en general aumentó en forma explosiva, debido a persistentes tasas altas de natalidad frente a un descenso marcado en la mortalidad. Así, la población creció a nivel del país de 2,790,868 habitantes en 1950 a 4,287,997 en 1964, mientras el número de capitalinos aumentó en el mismo periodo de 284,276 a 572,671. En ambos niveles se mostraron en las décadas de 1950 y 60 las tasas más altas de crecimiento demográfico. El censo de 1973 indica 5,160,221 habitantes para el país, y 700,504 para la capital. A partir de entonces ya no se dispone de cifras estadísticas exactas, pues el censo de 1981 es poco confiable, y los resultados del censo de 1994 todavía no se publicaron. Estimaciones indican para 1990 una población de aproximadamente 1 millón de habitantes para el municipio de Guatemala, y 1,700 para el área metropolitana (cifras más detalladas se encuentran en los cuadros de las páginas 2 hasta 5 de este documento).

El crecimiento poblacional a nivel del país agravó en varios sentidos las condiciones de expulsión predominantes en la mayoría de regiones rurales del país, ante todo después de la derogación de la reforma agraria en 1954. Sin embargo, cabe mencionar que durante las décadas de 1950 y 1960 las migrantes hacia la capital provenían principalmente de ciudades intermedias o de regiones cercanas (no más de 80 km de distancia).<sup>50</sup> Debido a un auge de la agroexportación en el periodo de la post-guerra mundial, en ese tiempo gran parte de los emigrantes rurales se dirigió todavía a otras regiones agrarias con ofertas de empleo. Esto explica también la poca participación de población indígena en la migración hacia la ciudad de Guatemala: el porcentaje de indígenas en la capital decreció de 6.7% en 1950 a 3.6% en 1964. El censo de 1964 indica también que la proporción indígena constituyó solamente un 5.4% del total de los migrantes hacia la capital en ese tiempo. En base a un estudio exhaustivo sobre migración interna en Guatemala en los años 60, SPIELMANN (1973) señala como regiones receptores de migrantes -además de la metropolitana- la costa del Pacífico, el Petén e Izabal, mientras el Altiplano occidental, las Verapaces, y el oriente del país, constituyeron regiones de expulsión.

---

<sup>50</sup> SPIELMANN (1973).

Una fase de reorientación de los flujos migratorios se marca desde la década de 1970. "Debido, por una parte a las modificaciones en la estructura de la producción de agroexportación que ha tendido a reducir los requerimientos de mano de obra por unidad de superficie, alcanzando un punto a partir del cual ya no es posible mayor absorción de la fuerza de trabajo excedentaria de las regiones de expulsión de población. Este fenómeno se manifiesta en la evolución de la participación de la población económicamente activa agrícola en la oferta total de mano de obra del país; a este respecto, se puede apreciar que en 1950 la PEA agrícola representaba el 68%, proporción que decrece a principios de la década de 1980 al 54%. Por otra parte, el proceso de industrialización, llevado a cabo principalmente en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala a partir de 1960 y que fuera estimulado por políticas arancelarias y crediticias, provocó un acelerado movimiento migratorio hacia la Región Metropolitana. En la ciudad de Guatemala durante el período 1960-70 la producción industrial registró una tasa anual de crecimiento del 7.6%, o sea que superó en 28% a la tasa promedio de crecimiento general del PIB. Hay que anotar al mismo tiempo que en la década de 1970 el producto industrial continuó creciendo a una tasa promedio anual del 6.2%.<sup>51</sup>

Sin embargo, hay que agregar que en Guatemala la industrialización solamente en parte era sustitutiva, pues apareció vinculada, desde su inicio, a las empresas transnacionales. "Asimismo, el hecho que su concurrencia sea en años recientes, implica que también está definida a lo menos por dos características que influirán en el desarrollo del proceso de urbanización: por un lado, se trata de industrias que son más intensivas en capital (que aquellas que surgieron en el clásico proceso de sustitución de importaciones), y por otro lado, son industrias armadoras o ensambladoras que se orientan a un mercado extra-nacional... En suma, es un tipo de industrias que no generan una dinámica demasiado fuerte en la urbanización o en la estructuración interna de las ciudades, donde se instalan."<sup>52</sup>

Realmente hay que resaltar otros fenómenos, que contribuyeron al proceso de la metropolización o que se dieron como consecuencia, como por ejemplo la primacía en el sistema urbano, la alta centralización y concentración de servicios y funciones en la capital, la obsolescencia de las instituciones frente a los nuevos retos de la gestión, etc.. Cabe mencionar también, que el proceso de la metropolización afectó ante todo a los municipios vecinos, como se demuestra en los cuadros del apartado 1.1. de este documento. Gran parte de los migrantes hacia la metrópoli se asentaron en ellos, ante todo a partir de

---

<sup>51</sup> SEGEPLAN (1986:20)

<sup>52</sup> ALVARADO (1988:116)

los 70, provocando en estas áreas una dinámica poblacional bastante mayor que en la capital misma.

Sobre el impacto de la crisis económica a partir de la década de 1980 y de las medidas de ajuste estructural en la migración hacia el área metropolitana, no existen datos. En un estudio reciente de AVANCSO (1991:95) se señala la siguiente tendencia: dentro de los migrantes extradepartamentales, el 43% se dirige a la capital, el 30% a otros departamentos y un 27% al extranjero. Se puede destacar entonces, que debido a los crecientes costos de vida y a decrecientes salarios reales en la capital con un mercado de trabajo bastante limitado, el volumen de migrantes que se dirige hacia los Estados Unidos (ante todo indocumentados) aumentó considerablemente, y gran parte sale de la capital, como pudimos confirmar en nuestro trabajo de campo.

La guerra civil, que afectó a la mayor parte de las regiones rurales desde finales de la década 70, así como las estrategias contrainsurgentes del ejército, provocaron también grandes desplazamientos de población. Muchos campesinos se refugiaron en países vecinos, otros huyeron a regiones selváticas del país, y una parte de los desplazados buscó protección y sobrevivencia en el área metropolitana.

Con el crecimiento explosivo de la población metropolitana a partir de 1944, se rompieron definitivamente los límites urbanos válidos desde la fundación de la ciudad, así como las estructuras tradicionales. Se iniciaron corrientes sociales intra-urbanas de dimensiones hasta entonces desconocidas. Producto de este proceso, fue el abandono definitivo del centro por la clase alta y su traslado hacia los suburbios elitarios al sur, las cuales se expandieron más en esta dirección. La clase media se propagó en el sector central, pero al mismo tiempo buscó la cercanía de los nuevos barrios de clase alta, asentándose en la periferia de ellos. Desde los años 60, pero ante todo en los 70, cuando se construyeron varios puentes para atravesar los profundos barrancos al este y oeste de la parte inicial de la ciudad, así como un anillo periférico para la comunicación directa entre las arterias al Atlántico y Pacífico, surgió un sinnúmero de colonias de clase media y media-baja en el poniente y, en menor grado, en el nor-este de la ciudad. Los asentamientos de las capas más pobres, que manifestaron su presencia consolidada desde los terremotos de 1917/18 en la periferia oeste y este del sector central, sufrieron una expansión primero en estas mismas áreas y luego hacia el sur-este, con dirección a los barrancos, ocupando hoy grandes partes de estos bajo condiciones de alto riesgo. En los años 70, ante todo después del terremoto de febrero de 1976, aparecieron estos asentamientos precarios en zonas todavía más periféricas de la ciudad, en algunos casos en terrenos aislados y en otros

en la vecindad inmediata de zonas residenciales, invadiendo terrenos hasta entonces baldíos.<sup>53</sup>

En la década revolucionaria de 1944-54, la municipalidad capitalina emprendió la remodelación y ampliación de la red de drenajes e introducción de aguas y procedió a la pavimentación de un mayor número de calles. Al sur del sector central, en el terreno intermedio hacia los nuevos suburbios surgidos en esta dirección, se llevaron a cabo importantes obras públicas al sur del sector central: se construyó la "Ciudad Olímpica" y el "Centro Cívico", donde recibió la Municipalidad un nuevo edificio. Hasta los años 70 se completó el Centro Cívico con modernos edificios para el Seguro Social, el Banco Nacional, la Corte de Justicia, el Ministerio de Finanzas, el Instituto Nacional de Turismo y varias otras dependencias del estado. Solamente la Presidencia de la República con algunos de los ministerios continúa hasta la actualidad en el Palacio Nacional, al norte de la plaza central.

El comercio y otras actividades terciarias de alto rango, siguiendo a su clientela, empezó a trasladarse desde la década de 1960 también hacia el sur de la ciudad, penetrando cada vez más en las zonas residenciales de la clase alta, obligándola a desplazarse hacia el sur-este, donde se establecieron nuevos prestigiosos barrios en zonas montañosas.

La industria manufacturera se expandió primero con el sector central hacia el sur, y se encuentra presente hasta la actualidad sobre todo en la periferia del centro. Las grandes empresas multinacionales buscaron emplazamientos más periféricos en las inmediaciones de las arterias principales, con una concentración significativa a lo largo de la salida al Pacífico, en gran parte ya en territorio de los municipios vecinos localizados en estas direcciones (Villa Nueva, Amatlán, Mixco). Con el auge de la industria maquiladora en los últimos años, estos establecimientos también proliferan en zonas principalmente residenciales, ante todo de la clase media y media-baja.

Hay que mencionar un fenómeno más: desde los años de 1980 se puede hablar de dos "centros" para la ciudad, uno en pleno proceso de deterioro y el otro prosperando cada día más, es decir:

- el área del casco histórico que se caracteriza como el "centro popular", y
- la "zona viva" que transformó la zona residencial de clase alta que surgió desde finales del siglo XIX al sur de la ciudad, a los dos lados de la Avenida Reforma.

---

<sup>53</sup> Sobre los impactos específicos del Terremoto de 1976 y los asentamientos precarios vamos a hacer señalamientos más detallados en el documento 3.1.

La clase pudiente de la ciudad de Guatemala, al igual que el turista o visitante de recursos, encuentran en la "zona viva" y su área de influencia toda clase de establecimientos como hoteles, restaurantes, boutiques, discotecas, así como la infraestructura necesaria para desarrollar su vida social (hospitales, colegios, clubs, centros comerciales, etc.) y actividades económicas (bancos, agencias, representaciones, embajadas, complejos de oficinas, etc.). Ultimamente es en ésta zona donde se manifiesta un aumento considerable de edificios altos. El crecimiento vertical, que en el casco antiguo solamente se presentó en forma aislada, empieza entonces a tener creciente impacto en el nuevo subcentro al sur, debido al alto valor del suelo en el área. Es decir, en la formación actual de este nuevo "subcentro elitario" influyen factores y condiciones que nunca se habían desarrollado en el "centro tradicional".

A manera de conclusión, a partir de la década de 1980 se puede destacar claramente en el proceso urbano de la ciudad de Guatemala una nueva dimensión, producto de un desarrollo socio-económico en el país que se inicia con la aplicación de políticas de ajuste estructural sin compensaciones sociales, acompañado de una profunda crisis que afrontan las instituciones públicas. Expresión visible de ello es una creciente segregación social y espacial de la sociedad urbana capitalina, con pauperización y marginación por un lado, y un aumento considerable en la concentración de capitales por el otro. La aparición de un "centro rico" a la par del ahora "centro pobre", es solamente una expresión más de esa segregación.